

La gran aventura de siete años en el Tíbet

Libros del Asteroide nos devuelve «Siete años en el Tíbet», uno de los grandes del género de aventuras, con la gesta de Heinrich Harrer, que tras escapar de un campo de prisioneros en la India llegó hasta el Tíbet, donde fue preceptor del joven Dalai Lama

Francisco Recio

La Literatura debe mucho a las grandes aventuras humanas. La suerte de esos hombres que se lanzaban a explorar tierras desconocidas, o a navegar mares ignotos, más aun si esas aventuras eran proezas reales y no fruto de la imaginación del escritor, contadas luego por ellos mismos o por testigos, han dado a la literatura libros extraordinarios donde las gestas narradas superaban en mucho a los relatos imaginarios y fantásticos surgidos del inventivo creativo del escritor.

Libros del Asteroide nos devuelve ahora una de esas grandes aventuras, un clásico imprescindible de este género con la novedad de contar por primera vez en español con su traducción íntegra.

Hablamos de «Siete años en el Tíbet», del austriaco Heinrich

Harrer, un aventurero y explorador de las grandes montañas al que la Segunda Guerra Mundial convirtió también en aventurero forzado de su supervivencia.

Harrer era a mediados de los años treinta un famoso esquiador y alpinista que llegó a formar parte del equipo austriaco de esquí alpino en los Juegos Olímpicos de 1936. Fue también miembro de la cordada que completó en 1938 la codiciada primera ascensión por la cara norte del Eiger en Suiza –conocida como la «pared asesina»-. Su gran ilusión entonces eran las montañas del Himalaya. La ilusión se cumplió cuando en 1939 viajó a la India para escalar el Nanga Parbat, la novena montaña más alta del mundo con 8.125 metros de altitud, en una expedición financiada por los nazis. El propio Herrer señala como «en este viaje al Nanga Parbat acabé sucumbiendo al mágico hechizo del Himalaya. La belleza de sus gigantes-

cas montañas, la inmensa extensión del país, la extraña gente de la India: todo ello ejerció en mí un influjo indescriptible».

Su gran aventura contada en «Siete años en el Tíbet» comienza después de haber coronado con éxito la cima del Nanga Parbat. A finales de agosto de 1939 cuando esperaba en Karachi el autobús que le llevaría de vuelta a Europa, estalló la Segunda Guerra Mundial. Estaban en territorio colonial británico de manera que él y sus compañeros fueron detenidos. Pasaron por varios campos de internamiento para prisioneros y finalmente llegó al de Dehradun, en la India.

No fueron uno ni dos, sino hasta cinco intentos de fuga los que proyectó Harrer antes de huir definitivamente. Desde el primer día de internamiento tenía proyectada su huida, de ahí que desde el principio se preparó meticulosamente mediante entrenamiento físico, lectura de li-

bro e informes geográficos y aprendizaje de idiomas que le fueran útiles.

A finales de 1943, con 27 años, y tras cuatro años y medio de reclusión Harrer inició la fuga definitiva con otros seis prisioneros, una fuga que le llevaría a recorrer más de 2.500 kilómetros durante veintún meses por las montañas tibetanas.

Territorio cerrado

El Tíbet era entonces un territorio cerrado al mundo exterior donde no se permitía la estancia de extranjeros que eran recibidos con hostilidad. Varias veces él y sus compañeros intentaron entrar en el Tíbet pero sus solicitudes eran denegadas. Viajaron a Gartok, la capital del Tíbet occidental y sede del virrey que les permitió pasar pero con destino a Nepal. Siguieron intentándolo, pero tras acabar la guerra fueron instados a regresar a Nepal. Sus intentos de residir en Tíbet casualmente tuvieron éxito. En enero de 1946, finalmente llegaron exhaustos a través del paso de Guring a Lhasa, la capital, donde extrañamente fueron recibidos cálidamente. Pronto, gracias a sus conocimientos del idioma, se movieron en los círculos políticos más altos, hicieron numerosos amigos y más tarde les dieron su propia casa y asumieron deberes gubernamentales. El principal de estos deberes para Harrer fue convertirse en maestro y tutor de Tenzin Gyatso, el 14º Dalai Lama,



Siete años en el Tíbet

Heinrich Harrer
Libros del Asteroide

Traducción: Isabel Hernández
448 páginas

que entonces era un niño de siete años. Harrer consiguió trabar una buena relación con el pequeño Dalai Lama, le enseñó inglés y conocimientos generales de geografía y ciencias, le hizo descubrir el cine y construir su sala de proyección. También él descubrió el esplendor del budismo y sus profundas tradiciones. En el libro, Harrer cuenta su participación en las ceremonias religiosas y realiza detalladas descripciones de la vida cotidiana y cultural de Lhasa. Todo ello fraguó en una amistad que se prolongó hasta la muerte de Heinrich Harrer en 2006.

Cuando la situación en el Tíbet se hizo peligrosa por la inminente amenaza del Ejército Popular de Liberación de China para anexionarse el territorio, el Dalai Lama aconsejó a Harrer que abandonase el país y volviese a Austria, cosa que hizo en noviembre de 1950.

Heinrich Harrer escribió y publicó «Siete años en el Tíbet» en 1952 con gran éxito de venta en todo el mundo y traducciones a 53 idiomas. En 1997 el director Jean-Jacques Annaud dirigió la película con el mismo título que cuenta las aventuras de Harrer en el Tíbet. El film fue protagonizada por Brad Pitt y también resultó exitoso.

«Todos los sueños que se tienen en la vida empiezan cuando uno es joven», afirma Harrer en el párrafo inicial de su libro. Pero muchos llegan a viejos sin que esos sueños se hayan cumplido. Harrer, sin embargo, pudo cumplirlos, incluso algunos que no soñó como conocer el esplendor del Tíbet, su milenaria cultura, sus espléndidos paisajes, la suntuosidad del budismo y la hermosa amistad que le unió a uno de los personajes más emblemáticos del mundo. Sus sueños de escalador le llevaron a la cima de aventuras que pocos alcanzaron.

Heinrich Harrer. // FDV

